

# La Unión Sindical Obrera entre dos crisis, 1977-1980. Una aproximación desde el País Valenciano y el Bajo Vinalopó

*The Unión Sindical Obrera (USO) between two crisis, 1977-1980.  
An Approach from the País Valenciano and the Lower Vinalopó*

**Alberto Gómez Roda**

*Fundación de Estudios e Iniciativas Sociolaborales – CCOOPV*

## **Resumen:**

En la larga Transición sindical, de la desaparición del sindicato único franquista en 1977 a la Ley Orgánica de Libertad Sindical (LOLS) de 1985, la Unión Sindical Obrera (USO) intentó encontrar un lugar como tercera fuerza entre los dos mayoritarios, CCOO y UGT, autónoma de las opciones políticas que aquéllos tenían como referentes, el PCE y el PSOE. El intento se saldó con dos escisiones, una primera a la UGT en el otoño de 1977 y otra a CCOO en la primavera de 1980, esta última desencadenada por la firma del Acuerdo Marco Interconfederal (AMI) por Manuel Zaguirre, Secretario General de la USO, escisión que en el caso valenciano encabezaron José M<sup>a</sup> Corell y Nicolás David y se llevó a buena parte de la militancia. Analizamos, a partir de la documentación de la USO de la comarca de Elche y el Bajo Vinalopó de 1977-1980, conservada en el archivo de CCOO del País Valenciano, los entresijos de esta crisis.

**Palabras clave:** transición sindical, Unión Sindical Obrera (USO), Comisiones Obreras (CCOO), Unión General de Trabajadores (UGT), País Valenciano, Acuerdo Marco Interconfederal (AMI).

## **Abstract:**

*In the long union transition, from the disappearance of the single Francoist union in 1977 to the Organic Law on Freedom of Association of 1985, the Unión Sindical Obrera (USO) attempted to find a place as the third force between the two major unions, CCOO and UGT. It intended to be independent from the political options the CCOO and the UGT had as reference: the PCE and the PSOE respectively. The attempt was completed with two splits, one affected the UGT in the fall of 1977 and another one affected CCOO in the spring of 1980, triggered by the signing of the Interconfederal Framework Agreement (AMI) by Manuel Zaguirre, Secretary General of USO. The one in Valencia, led by Jose María Corell and Nicolás David, caused a good part of the militancy to leave. We analyze the ins and outs of this crisis from the documentation of the USO in the region of Elche and Bajo Vinalopó of 1977-1980, which is kept in the archive of CCOO of the País Valenciano.*

**Keywords:** trade union transition, Unión Sindical Obrera (USO), Comisiones Obreras (CCOO), Unión General de Trabajadores (UGT), País Valenciano, Interconfederal Framework Agreement (AMI).

La nueva generación de luchadores eran conscientes de llevar ellos el peso de la lucha; de ahí que no entendieran las políticas de «despachos» tan al día dentro de las organizaciones sindicales de corte socialdemocrático. [...] Pero había más: esa nueva generación estaba poseída por eso que Rosa Luxemburg llamaba «espontaneidad» de la masa, que no es anarquismo o desorganización sino conciencia de trabajadores. Esta «espontaneidad» o radicalidad democrática era algo que se avenía mal con el dirigismo del centralismo democrático, tan al día en aquellos años dentro de las organizaciones comunistas. No es por casualidad que USO [...] intentara desde el principio resumir su proyecto revolucionario en términos de autogestión<sup>[1]</sup>.

## Introducción

Los años 1976 y 1977 fueron determinantes en la ruptura democrática, con la intervención decisiva de la movilización obrera como ariete del cambio. En 1977, las elecciones del 15 de junio pusieron límite a las expectativas políticas del PCE e impulsaron las del PSOE, mientras que los Pactos de la Moncloa en octubre, que consiguieron frenar la espiral inflacionista en la que se había precipitado la economía española, significaron también el control de los partidos políticos sobre los sindicatos, no sin problemas, en la gestión de la crisis económica. Pero antes de pronunciarse sobre el papel de las direcciones sindicales, interesa explorar tanto los contenidos y aspiraciones de la movilización que venía del antifranquismo, como la traslación a la conflictividad laboral sectorial en ámbitos locales de los acuerdos y desacuerdos que, sobre la gestión de la crisis, se producían

1.- José Mª Zufiaur, *Unión Sindical Obrera*, Barcelona, Avance-Mañana, 1976, p.9.

en las alturas. Esta confrontación estuvo muy ligada a las diferencias sobre la definición del modelo de representación de las clases trabajadoras en las empresas, la negociación colectiva y la concertación social, modelo que empezó a perfilarse con el Estatuto de los Trabajadores, pero que hasta la promulgación de la LOLS en 1985 no se concretó tal como ha existido hasta la actualidad. La reorganización de la patronal en la CEOE fue difícil y complicada por su falta de tradición negociadora, después de cuatro décadas de formación de un empresariado al abrigo de la dictadura y en no pocos ámbitos compenetrado con ella. Comisiones Obreras vivió una situación interna complicada desde que sus aspiraciones a ser el gran contenedor de la unidad sindical se frustraron con el renacimiento y afirmación a paso firme de la UGT. La coincidencia en la militancia de CCOO de tradiciones comunistas y cristianas desde la década de 1960 ofrecía un terreno de confluencia con la USO, sindicato que hundía sus raíces en el compromiso cristiano de base, pero precisamente su pertinaz esfuerzo por afirmarse como opción sindical autónoma tenía en parte que ver con la prevención anticomunista de muchos de sus militantes.

Este artículo es una aproximación, una invitación a la investigación sobre la crisis de la USO en la Transición, una tentativa motivada por el ingreso en el archivo histórico de Comisiones Obreras del País Valenciano (CCOOPV) de la documentación de la comarcal de este sindicato en Elche y su comarca, el Bajo Vinalopó, de los años 1977-1980<sup>[2]</sup>. El tema ha sido tratado por la

2.- El fondo comprende seis cajas de archivo definitivo con documentación original producida, recibida y recopilada por la organización comarcal de la USO entre 1977 y 1980. Reúne por tanto documentos propios de Elche y su entorno, más los reunidos por la participación en los órganos de dirección del País Valenciano y estatales, o remitidos por éstos. Por estar en curso de organización, no se indican firmas de los documentos a los que

historiografía en trabajos sobre la UGT en la Transición. Manuela Aroca, en el marco de un proyecto de investigación sobre la reconstrucción del sindicalismo socialista de 1970 a 1994, ha estudiado la «fusión/ruptura con UGT» de 1977<sup>[3]</sup>. También Rubén Vega, en su historia de la UGT de 1976 a 1994, trata el tema de la pluralidad sindical y sus claves en la Transición<sup>[4]</sup>. Sobre la escisión de 1977, la USO superviviente a aquella primera ruptura publicó, como parte de su esfuerzo de reafirmación, *Atentado contra USO: desafío a la autonomía sindical*, que comprende un detallado relato de los hechos y una valoración política<sup>[5]</sup>. La escisión liderada por José Mª Zufiaur en 1977 provocó una commoción, pero es difícil medir su incidencia cuantitativa por el estadio

hacemos referencia en el texto del artículo.

3.- Manuela Aroca, «La Unión Sindical Obrera (USO): del nacimiento del Nuevo Movimiento Obrero durante el franquismo a la búsqueda de espacios sindicales en la Transición», *Historia del Presente*, 18 (II/2011), pp. 113-131. La autora se detiene en aspectos relevantes que no vamos a tratar aquí, como son los orígenes en el franquismo y las referencias internacionales, francesas e italianas, de la USO. La evolución del sindicalismo cristiano en estos países es interesante. En Francia, en 1964 la CFTC (Confédération Française des Travailleur Chrétiens) abandonó sus referencias confesionales, lo que le costó una escisión, y nació la CFDT (Confédération Française Démocratique du Travail). La CFDT pretendía combatir el capitalismo y el totalitarismo. En 2014 abandonó la referencia al «humanismo cristiano» y el anticapitalismo dejó paso a una apuesta por el diálogo social. Sobre el dilema identitario de la CFDT, entre el «socialismo autogestionario» y el «reformismo asumido», Frank Georgi, *CFDT: l'identité en questions. Regards sur un demi-siècle (1964-2014)*, Nancy, Arbre Bleu Éditions, 2014.

4.- Rubén Vega, *Historia de la UGT. La reconstrucción del sindicalismo en democracia, 1976-1994*, Madrid, Siglo XXI, 2011.

5.- Manolo Prados, Juan B. Prades y Juan M. Fuentes, *Atentado contra USO: desafío a la autonomía sindical*, Barcelona, Unión Sindical Obrera, 1977. El libro de 93 páginas resulta ser un detallado informe con referencias a declaraciones en prensa y otras fuentes. Corresponde a la interpretación de los que defendieron mantenerse fieles a las siglas de una USO independiente. Se distribuyó para su venta en las organizaciones del sindicato.

muy primario entonces de la organización del sindicato. En cambio, la de 1980 que encabezó el valenciano José Mª Corell afectó a una USO que, con dificultades extremas, había avanzado en su implantación orgánica. Otra publicación contemporánea de los hechos, de Pere Beneyto y Josep Picó sobre los sindicatos en el País Valenciano, se detiene con un conocimiento de primera mano en el proceso que condujo de una crisis a otra. La segunda escisión, de 1980, esta vez hacia CCOO, se produjo en un momento de cambio radical del contexto político, laboral y sindical respecto a los años 1976-77. En 1982, Beneyto y Picó daban a la USO por prácticamente desaparecida «como sindicato de incidencia real», y atribuían sus crisis a su indefinición programática. Entre la afirmación sociopolítica de CCOO y el socialismo de la UGT, la autonomía obrera y el socialismo autogestionario de la USO no habrían acabado «nunca de definirse en la práctica de la acción sindical». Frente a la presión de una UGT «con más medios y cobertura política», y las presiones gubernamentales que intentaron «en más de una ocasión utilizarla como cuña amarillista en el seno del sindicalismo de clase», las escisiones de la USO aportaron pluralidad interna y cuadros sindicales de gran valía a los dos sindicatos mayoritarios<sup>[6]</sup>.

Como venimos diciendo, este artículo presenta un recorrido por este proceso de crisis de la USO de 1977 a 1980, en una aproximación muy «a pie de tierra» de la documentación del archivo de la comarcal de Elche y el Bajo Vinalopó. En primer lugar, prestamos atención al trauma vivido nada más nacer a la legalidad con la decisión de José Mª Zufiaur, dirigente histórico de la USO, de proceder a la unión de su sindicato con la UGT. Nos detenemos luego

6.- Pere Beneyto y Josep Picó, *Los sindicatos en el País Valenciano (1975-1981)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1982, pp. 80-82 y 256-269.



Militantes de la USO en abril de 1978 (Foto: Archivo Histórico de CCOO del País Valenciano).

en la USO del País Valenciano y la comarcal del Bajo Vinalopó, tan solo para apuntar aspectos relevantes para una perspectiva «desde abajo» sobre un territorio que tuvo cierto protagonismo en la posterior ruptura de 1980. Por último, nos sumergimos en los entresijos de la crisis de 1980 por la firma del Acuerdo Marco Interconfederal (AMI). Con la perspectiva de los años transcurridos, conviene subrayar el momento de inflexión en que se sitúa aquella crisis, no sólo en la Transición política y sindical en España, sino también en el plano internacional. En lo que sigue podrá verse que los actores de este drama lo tuvieron bien presente.

### **La USO de José María Zufiaur y la «ruptura / fusión» con la UGT en 1977**

Ante los resultados de las elecciones políticas del 15 de junio de 1977, el 15-J, con la mirada puesta en una convocatoria inminente de los primeros comicios sindicales de la democracia, Zufiaur<sup>[7]</sup>, secretario general de la USO, se pronunció públicamente en *Cambio 16* por la unión con la UGT. Aquel giro y ruptura se anunció como fusión del sindicalismo socialista que ahorraría a la

7.- José Mª Zufiaur Narvaiza nació en Vergara (Guipúzcoa) en 1944 e ingresó en la USO en 1964 después de tener relación con las JOC, el grupo *Egi* y el PNV. Fue secretario general de la USO de 1971 a la «fusión» con la UGT en 1977. En la UGT formó parte de la ejecutiva y el secretariado con diversas responsabilidades de 1978 a 1994. Participó por la UGT en la negociación de los grandes acuerdos de concertación de la década de 1980 (ABI, AMI, ANE, AI, AES).

USO «el camino de la marginalización y de la dispersión». La reacción no se hizo esperar y un Congreso Extraordinario convocado por las organizaciones contrarias, al que ya no acudieron ni Zufiaur ni otros 11 miembros de los 23 de la ejecutiva del sindicato, se reafirmó el 2 de octubre en proseguir como USO. Zufiaur y los «fusionistas» celebraron su congreso de unión socialista el 27 de noviembre. En su VI Consejo Confederal, el 10 de diciembre, la USO intentó poner término a la escisión y preparar las, entonces sí, inminentes elecciones sindicales.

En la reunión del Secretariado estatal a finales de julio, ya se propuso la «Opción B: Afirmar la USO como organización diferenciada, adaptando su orientación al nuevo contexto sociopolítico, buscando su cohesión interna sobre nuevas bases», para ser debatida en pie de igualdad como alternativa a la Opción A. Ya entonces se declaró la división del Secretariado: doce de sus miembros defendieron la Opción B contra la fusión que defendía Zufiaur y otros once<sup>[8]</sup>. La Opción A tenía por lema «Por la unidad del sindicalismo socialista como un enclave importante en el proceso de definitiva unidad sindical».

La convocatoria del Congreso extraordinario del 2 de octubre lleva fecha del 24 de septiembre y la firmó una Comisión Técnica de seis miembros, entre ellos Manuel Zaguirre<sup>[9]</sup>, José M. de la Hoz y Dativo Es-

8.- Secretariado de la USO, Comunicado interno, 25 de julio de 1977, Fondo Unión Sindical Obrera del Bajo Vinalopó, Archivo Histórico José Luis Borbolla de Comisiones Obreras del País Valenciano (en adelante USOBV, AHCCOOPV).

9.- Manuel Zaguirre nació en Bacares (Almería) en 1947 y a los cinco años emigró con su familia a Barcelona. Trabajó de aprendiz en ENASA y en 1965 ingresó en el Banco Ibérico de Barcelona, donde entró en contacto con militantes de USO que antes habían sido de la JOC, y fue elegido miembro del Jurado de Empresa. En 1969 se convirtió en el dirigente de la USO de Cataluña y en 1971 fue liberado para dedicarse al trabajo clandestino de organización del sindicato.

cobar<sup>[10]</sup>. Estos mismos, José Corell<sup>[11]</sup> y siete más, miembros todos ellos del Secretariado elegido en el I Congreso, habían dirigido un comunicado a la afiliación. En él explicaban que, bajo su responsabilidad, habían abandonado la reunión del Secretariado del 10 de septiembre por no aceptar las propuestas de Zufiaur, entre otras la de «dar carácter oficial y público a las conversaciones con la UGT y propiciar que éstas se den a todos los niveles»<sup>[12]</sup>. La reacción de abandonar el Secretariado trataría de impedir el hipotético propósito de Zufiaur de abrir un proceso prolongado de debate a todos los niveles, para convencer y ganar a unas bases que serían refractarias a la «fusión» con la UGT<sup>[13]</sup>. Abrir un proceso así, para los partidarios de la opción B, supondría meterse en «un debate ya superado», en el que la USO «quedaría atrapada en una situación de inactividad y frenazo de la afiliación». De ahí, según ellos, su rápida reacción para convocar un congreso extraordinario. Reu-

10.- Dativo Escobar había nacido en 1940 en Ciudad Real, trabajaba en el Banco Español de Crédito, en el que había sido elegido enlace y vocal del Jurado de Empresa en Madrid ya en las elecciones del vertical de 1966, hasta que en 1972 fue expedientado y desposeído de cargos sindicales. Manuel Zaguirre y José M. de la Hoz, *Presente y futuro del sindicalismo*, Barcelona, Nova Terra, 1976, pp. 21-25.

11.- José M. Corell había hecho carrera eclesiástica, que luego abandonó, y fue dirigente de HOAC y JOC en Valencia. En representación de USO participó en 1975 en el *Consell Democràtic del País Valencià* (la plataforma alternativa a la Junta promovida por el PCE), y en 1976 en la *Taula de Forces Polítiques i Sindicals*. Después de protagonizar la escisión de USO hacia CCOO en 1980, fue asesor de presidencia de la Generalitat cuando la presidía el socialista Joan Lerma, y continuó en la administración autonómica con Eduardo Zaplana. Falleció en 2002. Javier Paniagua y José A. Piqueras (dirs.), *Diccionario biográfico de políticos valencianos, 1810-2006*, Valencia, Fundación Instituto H. Social - Institució Alfons el Magnànim, 2006, 2ª ed. corregida y ampliada, p. 181.

12.- «A todos los afiliados a la USO», 13 de septiembre de 1977, USOBV, AHCCOOPV.

13.- «Circular de uso personal: De la Hoz - Zaguirre nº3», sin fecha, USOBV, AHCCOOPV.

nidos los avales de 652 federaciones locales, más de los necesarios para su convocatoria, según los Estatutos, el Congreso debía decidir sobre dos opciones estratégicas: «afirmación de la USO como alternativa sindical diferenciada o proceso de fusión con UGT». En este congreso del 2 de octubre, en el que no participaron los escisionistas, que tenían convocado el suyo de fusión con UGT para el 27 del mismo mes, no podía ganar otra opción que la de los convocantes.

Tras el Congreso Extraordinario del 2 de octubre, la reafirmación de la USO independiente por todos aquellos que no siguieron a Zufiaur en su camino de ingreso en la UGT se trasladó a las organizaciones territoriales, que ratificaron los acuerdos, entre ellas la del País Valenciano. La escisión abrió heridas y una duradera animadversión a la UGT por parte del sector que siguió fiel a las siglas de la USO, como se manifiesta en el Comunicado de su ejecutiva del 25 de noviembre, en el que se anunciaban impugnaciones y denuncias por «divulgación sistemática de noticias falsas, el robo de documentos y ficheros, [...] la creación de directivas fantasmas, etc.»<sup>[14]</sup>. En una circular previa dirigida a la afiliación, la Comisión Ejecutiva<sup>[15]</sup> criticaba intervenciones en prensa como la que se pudo leer en *El País* que hablaba de dos USOs y llamaba «histórica» a la facción escisionista. Para aseverar que la organización seguía «prácticamente intacta», la circular hacía balance de la situación en cada territorio y urgía a constituir y registrar legalmente todas las uniones y federaciones de rama, a todos los niveles. En el plano del reconocimiento internacio-

nal, se admitía que los «fusionistas» habían tenido más éxito que en el propio país. En diciembre se recibió con indignación el respaldo internacional de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) a la escisión. Hacía cuatro años que la USO había solicitado el ingreso en la CES sin obtener respuesta. Ciertamente, el monopolio por la UGT y sus aliados del reconocimiento internacional, bloqueando el de otras opciones sindicales democráticas en España, fue un factor a tener en cuenta. Tuvo repercusiones políticas y aún económicas no menores para aquellos sindicatos recién nacidos a la legalidad, sin locales propios y con una financiación por afiliación por consolidar, en un momento de lealtades aún muy volátiles y pronto afectadas por la dura crisis económica.

A la reafirmación de la USO en el congreso del 2 de octubre siguió el VI Consejo, el 10 y 11 de diciembre de 1978<sup>[16]</sup>. Prueba del estado aún embrionario de organización de la USO, en la legalidad desde hacía pocos meses, es que aquel VI Consejo, que buscó recuperar la continuidad y normalidad, debía tratar el anteproyecto de régimen interior y la carta financiera, además del presupuesto para 1978. El desgarro de la escisión afectaba a las aún precarias estructuras del sindicato y pesaba la urgencia de preparar las primeras elecciones sindicales de la democracia, convocadas por decreto del gobierno del 6 de diciembre de 1977. Las elecciones iban a ser similares a unas políticas, con 20 días de campaña. Había que pagar y distribuir propaganda, así como formar a los militantes sobre los procedimientos a seguir.

La crisis de 1977 radicalizó la adhesión de la USO a la autonomía obrera y al socialismo autogestionario, con el añadido de la crítica a los Pactos de la Moncloa, que

14.- Comisión Ejecutiva de la USO, Circular interna, 25 de noviembre de 1977, USOBV, AHCCOPV.

15.- Comisión Ejecutiva de la USO, Circular interna, 26 de octubre de 1977, USOBV, AHCCOPV. Firmaban la circular Manuel Zaguirre, José M<sup>a</sup> de la Hoz, Ángel Otero, Rafael Lacalle, José M<sup>a</sup> Freire, José Corell, José L. Peñar e Isabel Berenguer.

16.- Consejo Federal de la USO, Acta del VI Consejo, 10 y 11 de diciembre de 1977, USOBV, AHCCOPV.

se habían firmado en octubre y la dirección nacida del Congreso del 2 de octubre rechazaba, como en general abominaba de cualquier *pacto social*: «es la resultante de un consenso político amplio basado en la necesidad de presentar[lo] a los grandes burós políticos internacionales al objeto de conseguir créditos extranjeros». El apoyo a los mismos por la UGT y CCOO como sindicatos dependientes respectivamente del PSOE y del PCE condenaba al sindicalismo, según el Secretariado, a un papel subsidiario en la gestión de la crisis económica<sup>[17]</sup>.

### **La USO del País Valenciano y el Bajo Vinalopó entre dos crisis**

La USO del País Valenciano, en la reunión ordinaria de su Comité Confederal de principios de junio<sup>[18]</sup>, trató la cuestión política del posicionamiento estratégico de la USO en la lucha sindical, pasando por ser campeón del anticapitalismo contra cualquier pacto social, con un análisis en términos que difícilmente iban a casar con los planteamientos de Zufiaur de fusión con UGT tras el inminente 15-J o ni los Pactos de la Moncloa que se iban a firmar en octubre:

«¿Qué papel ha tenido en el cambio la Oposición Democrática? El impulsor del cambio ha sido la clase obrera. La burguesía ha sido quien ha puesto las reglas del cambio para conseguir un nuevo modelo de desarrollo capitalista: el neocapitalismo. Y la Oposición ha jugado para la burguesía el papel por una parte de imagen a exportar a Europa y USA, y por otra como interlocutor de cara al pacto social para estabilizar la economía. Este papel ha sido asumido interesada e inteligentemente en primer lugar por

el PSOE, que se ha buscado colocación junto a la socialdemocracia alemana, árbitro de los intereses USA en Europa [...]. Igualmente el PCE acepta los planteamientos de la Reforma con la única perspectiva de hacer partido por encima de todo [...]. PSOE y PCE tienen firmado el pacto social como se está evidenciando en la práctica de sus respectivos sindicatos: UGT y CCOO. Nosotros, la USO, sin partido que nos controle quedamos como un interrogante molesto para todas las fuerzas pactistas. No es pues de extrañar que haya presiones de todos lados para reducirnos. De lo dicho se desprende que nuestro OBJETIVO HOY debe ser hacer una USO fuerte (por la afiliación masiva, por la estructuración sólida, y por la capacidad de respuesta), que no quepa en las órbitas del PCE o del PSOE».

Una organización fuerte y sólida era la clave del futuro. La misma reunión del Comité Confederal, previa al estallido de la escisión de los «fusionistas», abordó la implantación territorial y sectorial del sindicato de la USO en el PV. Destacaba el crecimiento de la afiliación y la falta de cuadros para gestionarlo, sobre todo en las comarcas industriales del textil y del calzado, del centro y sur del País. En Xàtiva, capital de La Costera, se crecía «relativamente bien», sin apenas competencia de otros sindicatos. Los delegados de Ontinyent (capital de la Vall d'Albaida, comarca con dominio industrial del textil) decían enfrentarse a «cierto desbordamiento por el crecimiento desproporcionado a la capacidad de los cuadros». En Alcoy también lamentaban tener «mucho trabajo para los que son». Los delegados de Elche hablaban en el mismo tono de un «crecimiento desbordante». El caso de Elda, ciudad en medio del Valle del Vinalopó, es significativo por el protagonismo que tuvo en el *movimiento asambleario* del calzado:

17.- Secretariado de la USO, Acta de la reunión del 12 y 13 de noviembre de 1977, USOBV, AHCCOOPV.

18.- Comité Confederal de la USO del PV, Acta de la reunión del 5 de junio de 1977, USOBV, AHCCOOPV.

«Hay equipo de implantación. Tropiezan con la dificultad de que no está constituida la Federación de la Piel a nivel del PV. Necesitan abrir nuevos locales en la comarca. Se ven con un crecimiento masivo y una hegemonía sindical muy por delante de las otras centrales. Se dan algunos casos de militantes de la UGT que se pasan a USO, debido a la falta de respeto que aquélla mostró a la coordinadora a la hora de negociar».

El I Congreso de la USO del PV tuvo lugar el 22 y 23 de octubre de 1977, reafirmándose en los principios fundacionales. Así, en el apartado del informe general relativo a la política sindical<sup>[19]</sup>, encontramos declaraciones como las siguientes:

«Nuestra política sindical está orientada a la superación del *sindicalismo* basado en la institucionalización del conflicto, y que solo plantea reivindicaciones asimilables por el sistema capitalista, (y que no ataca las causas y estructuras que apoyan al capitalismo) y que a la vez convierte a los trabajadores en profesionales del sindicalismo, que delegan su poder en manos de la burocracia sindical, sin controlar ni ejercer nunca su poder.

[...] ha de quedar claro que nos oponemos al llamado pacto social. [...] La USO del PV se negará siempre a firmar un pacto que deje atados de pies y manos a los trabajadores. Esto no quiere decir que la USO del PV se lance a reivindicaciones utópicas, que en la actual correlación de fuerzas y en plena crisis económica, pudieran llevar a los trabajadores a un callejón sin salida. La USO del PV nunca frenará la acción reivindicativa de los trabajadores, en todo caso serán éstos quienes decidirán en cada momento la política más adecuada a sus intereses».

Oposición a los Pactos de la Moncloa por ser un *pacto social* impuesto a los trabajadores por los partidos políticos, listas abiertas en las elecciones sindicales, unidad de acción sindical y poder decisario de las asambleas eran rasgos por los que procuraba distinguirse la USO, que aspiraba en aquel momento a lograr una afiliación masiva. La composición del Secretariado elegido en el I Congreso de la USO valenciana refleja algunos rasgos peculiares del sindicato. Es significativa la presencia de trabajadores de banca, sector del que procedían dirigentes estatales como Manuel Zaguirre o Dativ Escobar, que habían captado militantes entre los trabajadores bancarios en los años finales de la dictadura. Por la frecuente procedencia de militancia en entidades católicas para obreros, es relevante el trabajo de algunos de ellos en centros educativos religiosos (Escuelas Profesionales San José, Colegio Juan XXIII). Otro aspecto a destacar es la presencia de la USO en empresas importantes como Valenciana de Cementos, Telefónica, Vilarrasa (gran empresa de fabricación de tableros de madera) y la Ford. El perfil general responde a la imagen de sindicato de cuadros medios cualificados. Por otra parte, en la representación comarcal destaca el área metropolitana de Valencia y la procedente de zonas de dominio del sector textil y del calzado (Ontinyent, Elda, Elche).

Al VI Consejo de USO en diciembre asistieron por el País Valenciano, como parte del tercio de uniones territoriales, Nicolás David, Roque Miralles, Anastasio Romero y Pedro Brígido<sup>[20]</sup>. Roque Miralles tenía su actividad sindical en Elda y Pedro Brígido en Xàtiva.

Había llegado el momento de trasladar a la acción sindical los grandes principios

19.- USO del País Valenciano, Primer Congreso, Informe general, 22 y 23 de octubre de 1977, USOBV, AHCCOPV.

20.- Consejo Confederal de la USO, Acta del VI Consejo, 10 y 11 de diciembre de 1977, USOBV, AHCCOPV.

proclamados en los congresos de reafirmación contra los «fusionistas». Hacía falta desarrollar la organización y relanzar la afiliación. En su primera reunión, el 6 de noviembre, el Secretariado del País Valenciano discutió sobre los resultados del Congreso e hizo constar que los tiempos habían cambiado. Se veía la necesidad de cierta dosis de realismo —«ideológicamente la USO está viviendo del pasado», dice el acta— y, sobre todo, de organización, formación de cuadros y afiliaciones:

«[...] contar con medios técnicos, abogados, economistas, etc., la época de llamar a la huelga sin más ha pasado, se trata ahora de alternativas de lucha y organización, respuestas económicas, políticas, etc., adecuadas a cada momento en que se agudiza la crisis del sistema».

En un documento adjunto, de valoración crítica del I Congreso de la USO valenciana, se advertía que las dificultades internas habían dejado poco espacio para debates sobre las cuestiones urgentes para las que el sindicato debía tener respuestas:

«Hemos llegado al Congreso demasiado ‘traumatizados’ por la ‘jugada’ de los ejecutivos. Esto ha supuesto que toda nuestra obsesión se ha centrado en cómo «atar» a los nuevos dirigentes y nos hemos olvidado de darle un contenido político y sindical serio a la organización. Como consecuencia de todo ello notamos que en la USO hay mucho voluntarismo y sentimentalismo, pero poca base política y poca concreción de las ideas-eje de la USO. Hay que partir del hecho de que nuestra situación (debido a nuestra autonomía) es distinta de las demás centrales sindicales. Estas no tienen la necesidad de hacer su valoración política, puesto que ya se la hacen los cuadros de partido, y esto es lo que echamos en falta».

De inmediato, había que clausurar el episodio de la escisión:

«El asunto del «Zufi y sus muchachos» todavía sigue coleando. Como todos sabéis, Zufi impugnó el Congreso de Madrid [del 2 de octubre], así como la legalización de la Federación de Químicas a nivel estatal, alegando que ellos eran el Secretariado y no habían dado el visto bueno. El tema está en manos de Enrique Tierno Galván y Joaquín Ruiz Giménez<sup>[21]</sup> por nuestra parte, los cuales para defender la legalización del Congreso nos solicitan con *extremada urgencia* la legalización de las actas de solicitud del Congreso mediante dos Notarios».

Problemas locales relacionados con la escisión de los «fusionistas» con la UGT solo se estaban dando en Elche, capital del Bajo Vinalopó y ciudad industrial del calzado con larga tradición socialista desde antes de la Guerra Civil<sup>[22]</sup>:

«[...] el compañero de Elche informó sobre los problemas que les están ocasionando los elementos adictos al Zufi, además de pretender desalojar a los compañeros del local, ya que el contrato se hizo en la clandestinidad a nombre del tesorero (profusionista), están cometiendo irregularidades tales como quedarse las cuotas de los afiliados a los que pueden llegar, legalizar fede-

21.– Es de suponer que los apoyos de socialistas no del PSOE y demócrata-cristinos se perdieron al entrar sus opciones partidistas en crisis y ser absorbidos en el partido de Felipe González. La posterior acta del Secretariado de la USO del PV, del 4 de diciembre, advertía que el PSP y el PSPV (Partit Socialista del País Valencià) tenían «problemas de división por su fusión con el PSOE», que invitaba a sus militantes afiliados en USO a pasarse a la UGT. Secretariado de la USO del País Valenciano, Acta de la reunión del 4 de diciembre de 1977, USOBV, AHCCOPV.  
22.– Véase al respecto Salvador Forner, *Industrialización y movimiento obrero : Alicante 1923-1936*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, [1982].



Manifestación de mujeres en solidaridad con los trabajadores afectados por los expedientes de crisis. Sevilla, agosto de 1977 (Foto: Manuel Sanvicente. Archivo Histórico de CCOO de Andalucía).

raciones con sus nombres y pretender dar un mitin en el Estadio del Elche trayéndose a Zufi de Madrid. La Unión Local de Elche realizará esta semana una Asamblea para dar a conocer estos hechos a todo afiliado y proceder contra esta gente».

El 8 de noviembre, la USO de Elche dirigió una carta al diario *Información* para desmentir una noticia publicada sobre negociaciones locales de fusión entre la USO y la UGT, haciendo mención a seis personas que decían ser la ejecutiva del sindicato<sup>[23]</sup>,

23.- Dolores Mollá, Rafael Pérez, Juana Carrión, Pascuala Amor, Pascual Baños y Antonio Gallud. USO del Bajo Vinalopó / Elche, Carta del Secretario General al diario *Información*, 8 de noviembre de 1977, USOBV, AHCCOOPV. Según Beneyto y Picó, «a Zufiaur tan sólo le acompañaron en el «Congreso de Unificación» algunos colectivos de Euzkadi, Murcia, Asturias y Baleares, así como un número disperso de afiliados a título individual, difícil de cuantificar», y en el País Valenciano «fueron tan solo 6 los

en lugar de la elegida por una asamblea general de afiliados el 16 de octubre anterior: Martín Carpeta, Luis Mendicuti, Fernando Huedo, Antonio Albadalejo, Francisco Baeza, Francisco Caballero y Antonio Cantos. Posteriormente, Mendicuti y Baeza no acompañarían a sus compañeros en el posterior ingreso en CCOO de una mayoría de la USO de Elche, en 1980.

La crisis económica llamaba a la puerta del nuevo sindicalismo. Sin apenas Estado social para paliar sus efectos, con formas de hacer negocios obsoletas heredadas de la dictadura y un empresariado sin cultura negociadora, el futuro del mundo del trabajo se oscurecía con rapidez. La crisis de Segarra, empresa modelo de la Vall d'Uixó

afiliados a USO que pasaron a UGT, y solo en la ciudad de Elx». Pere Beneyto y Jospe Picó, *Los sindicatos en el País Valenciano (1975-1981)*, pág. 81.

(Castellón)<sup>[24]</sup>, protegida por la dictadura con el monopolio de fabricación de calzado militar, irrumpió en la reunión del Secretariado del 6 de noviembre, con la presencia de unas trabajadoras de la misma que pedían asesoría para responder a un plan de reestructuración de plantilla. Al sur, en el Bajo Vinalopó, la crisis del calzado, con la extensión del paro en Elche y su comarca, tenía que ver con un sector intensivo en mano de obra y poca inversión en maquinaria, en gran medida a cargo de los propios trabajadores. En los años 60 y 70, la ciudad de Elche creció en población obrera de forma espectacular. Donde en los años 20 se fabricaban alpargatas, en la década de 1960 muchos pequeños talleres se convirtieron en fábricas y surgieron nuevos empresarios que antes habían sido empleados. En situaciones de crisis, un sector que ya funcionaba por *putting out* a domicilio de parte de la fabricación tenía fácil reversión al trabajo en negro, a la economía sumergida o, como se conoce en Elche, *clandestinaje*. Desde la crisis de los 70, el paro y el *clandestinaje* serían problemas endémicos para el reconocimiento de derechos de trabajadoras y trabajadores del calzado.

En los años que nos ocupan, el cierre de fábricas y el paro fueron motivo para la unidad de acción sindical, con una sintonía de la USO con CCOO que no se daría con la UGT, por el empeño de ésta en negar reconocimiento a la USO local desde la escisión de Zufiaur. Fueron múltiples las iniciativas para actuar unidos contra el desempleo. Así, por ejemplo, el 20 de diciembre de 1977 convocaba CCOO a USO a una reunión en sus locales «para tratar el tema de las empresas que cierran de forma ilegal y la posibilidad de hacer gestiones para que

se aplique el delito social». Se sucedieron las actuaciones de protesta unidas contra la oficina de colocación, que obligaba a los parados a aceptar empleos por debajo de su categoría profesional, protestando por los retrasos en el cobro del subsidio, contra las *listas negras* de los empresarios que dejaban sin trabajo a los «trabajadores conscientes», para plantear soluciones al problema del impago de alquileres por los trabajadores en desempleo, etc. La unidad de acción sindical llevó a la formación de plataformas intersindicales. Pero al crearse en Elche una Mesa Intersindical, a partir de una primera reunión convocada por la CNT-AIT, la «UGT planteó un problema que tenía y que consistía [en] que no firmaría ningún documento conjunto en el que estuviera la USO, por decir que esta central sindical no existía». La UGT se excluyó de esta manera y la Intersindical se constituyó el 23 de diciembre por CCOO, la CNT, la USO, el SU y la CSUT, decididos a afrontar en común los cierres de empresas del calzado y a darse unas normas para una campaña leal de elecciones sindicales.

Llegados a este punto, no proseguimos en la exposición de la dinámica interna de la USO del Bajo Vinalopó. Queda claro que existía una afinidad y coincidencia que facilitaría la posterior unión del sindicato a las CCOO. Hay que decir que, no obstante, en 1978 y 1979 también CCOO en ocasiones actuaría excluyendo a la USO para afirmarse como sindicato mayoritario, por exigencia directa de la UGT local o por la presión de la competencia con este sindicato. Falta analizar, es fundamental en la aproximación que proponemos, la negociación sindical de los convenios del calzado y la movilización obrera que la acompañó en Elda y Elche, teniendo presentes las características particulares de esta industria y la *ecología*

24.- Sobre la historia de esta empresa en la posguerra, Fernando Peña, *Història de l'empresa Segarra. Paternalisme industrial i franquisme a La Vall d'Uixó, 1939-1952*, Castellón, Diputación de Castellón, 1998.

*social* que la sostenía<sup>[25]</sup>. Este tema supera el propósito y desbordaría la extensión de este artículo. El movimiento asambleario con motivo de la negociación en Madrid del convenio del calzado sería, en los valles del Vinalopó, la más conseguida expresión de las aspiraciones a la unidad asamblearia y la autonomía obrera. Se llegó a la huelga indefinida y CCOO ha pasado a la historia por cumplir el feo papel de desconvocarla, una vez que por laudo el gobierno hizo concesiones que superaban los límites que el mismo había establecido a la negociación colectiva<sup>[26]</sup>.

### La segunda ruptura: el Acuerdo Marco Interconfederal (AMI) y las estrategias sindicales en 1979-1980

La adhesión firmada por el secretario general Manuel Zaguirre, en enero de 1980 al Acuerdo Marco Interconfederal (AMI), que habían suscrito la UGT y la patronal CEOE, fue el motivo de la segunda crisis de la USO en la Transición. La profunda división interna que se puso entonces de manifiesto venía de las estrategias adoptadas por Zaguirre para afianzar el sindicato después de la crisis «fusionista», con la formación de un sector crítico que adoptaría el nombre de Corriente Socialista Autogestionaria.

En la reunión del Secretariado estatal de la USO de principios de diciembre de 1979

se había acordado convocar el XIV Consejo Confederal, en el que José María Corell sería ponente en el debate sobre la negociación y la adhesión o no del sindicato al AMI. El Consejo tuvo lugar en Madrid, del 8 al 9 de enero de 1980. Al abordar el posicionamiento de la USO ante el AMI, Corell se remitía a la alternativa a la política económica del gobierno formulada en el II Congreso, de junio de 1979 en Castelldefells<sup>[27]</sup>. Según la Resolución General entonces adoptada, el gobierno y la patronal se proponían enfrentar la crisis económica con *políticas de austeridad*: contener los salarios empobreciendo a los trabajadores para elevar el margen de beneficio de las empresas, facilitar la entrada en el Mercado Común con la reconversión industrial y desarrollar un programa nuclear que elevaría la inversión por puesto de trabajo. A estos objetivos la USO oponía su «alternativa de clase tendente [...] a una reducción importante del volumen de paro, el mantenimiento y elevación de los salarios, y a la reconversión de la economía en un sentido más favorable a los trabajadores»<sup>[28]</sup>. El Acuerdo Marco, que habían firmado la patronal CEOE y la UGT y había sido rechazado por CCOO y ELA-STV, en lugar de elevar salarios suponía, decía la ponencia redactada por Corell, la «condena a una auténtica pérdida del poder adquisitivo». En lugar de repartir el trabajo existente, mantenía la jornada laboral vigente «acomodándola a las exigencias de la empresa», que podía decidir sobre la necesidad de horas extras. El AMI perseguía elevar la productividad y combatir el absentismo apoyándose en el articulado del nuevo Estatuto de los Trabajadores que facilitaba el despido. Además, según el ponente, tenía a centralizar la negociación colectiva, en

25.- Para Elda, véase José Ramón Valero Escandell y otros, *Elda, 1832-1980: industria del calzado y transformación social*, Elda, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Ayuntamiento, 1992

26.- Para la historia de este episodio y, en general, sobre la historia de las CCOO en la provincia de Alicante y en la comarca del Bajo Vinalopó, Justo Linde, *Memorias de Justo Linde. Historia de Comisiones Obreras y el movimiento obrero en Elche y el Bajo Vinalopó, 1966-1982* (Valencia, FEIS-CCOOPV, 2011) y Francisco Moreno Sáez y Manuel Parra Pozuelo, *La resistencia antifranquista y las Comisiones Obreras en las comarcas del sur del País Valenciano (1939-1982)*, Alzira, Germania, 2007.

27.- USO, XIV Consejo Confederal, Ponencia: Posicionamiento de la USO ante el AMI, 8 y 9 de enero de 1980, USOBV, AHCCOOPV.

28.- Subrayados originales del texto

dirección contraria al modelo que defendía la USO de un «acuerdos marco de mínimos» que no condicionase los contenidos de lo que se acordase en ámbitos inferiores. Reconocía las secciones sindicales, como deseaba la USO, pero con atribuciones que contrarrestaban y reducían las funciones de control y participación de los comités, que eran la representación de toda la plantilla. Reforzaba por tanto el tipo de sindicalismo corporativo que defendía la UGT e interesa ba a la patronal para gestionar la crisis: federaciones sindicales de rama fuertes, con sus secciones en las empresas, y pactos en las alturas.

Después de ubicar el AMI en las antípodas de la alternativa económica y del sindicalismo con el que se identificaba la USO, Corell exponía su opinión sobre la intencionalidad política del AMI. CCOO y el PCE sabían que estaba definiéndose el *modelo sindical* de la democracia, que la profundidad de la crisis dejaba poco margen para la reivindicación y eran conscientes del giro político que suponía, «consistente en su acorralamiento y marginación». Decía Corell que CCOO podía confiar aún en su fuerza en las empresas, donde la negociación «convenio a convenio» les podía favorecer «lavando la imagen y la mancha de [su apoyo a] los Pactos de la Moncloa, sobre todo si, como es probable, consiguen cuatro o cinco huelgas en empresas clave». Respecto a la intencionalidad política de la UGT con la firma del AMI, la valoración de Corell era contundente:

«Las palabras de Ferrer Salat<sup>[29]</sup> son las más significativas al respecto: «Si no firmamos el Acuerdo-Marco, nos cargamos a UGT... y perderíamos un posible aliado en la ban-

29.- Se refiere a unas famosas declaraciones de Ferrer Salat, presidente de la patronal, a Europa Press, durante la negociación del AMI, publicadas el 19 de diciembre de 1979.

da sindical». La incapacidad de UGT para aguantar el pulso ante «convenio a convenio» es manifiesta. El dinero le ha dado aparato, nombre, y muchos delegados; pero no le ha dado militancia y la «solera» de los que lucharon, año tras año, en la clandestinidad. UGT se juega su *supervivencia* como Central Sindical; no sólo su protagonismo. Correlativamente, el PSOE necesita potenciar su peana sindical, sin la docilidad de la cual no podría llegar a gobernar, sea con coalición o sin ella. Se trata, tanto para UGT-PSOE como para UCD-CEO, de consolidar el modelo de *Sindicato de Servicios*, que negocia por arriba y es capaz de pactar la paz social y anular las movilizaciones».

Al referirse a los objetivos políticos de la patronal con el AMI, Corell reiteraba la idea central de su argumentario: se trataba de «primar el modelo sindical que a la patronal le conviene, y que hoy representa UGT, frente al modelo de participación y luchas sociales». De la misma manera le parecía «evidente la intencionalidad política (coincidente con todo el giro internacional a la derecha) de [la UCD] de marginar al Comunismo, tanto a nivel político como a nivel sindical, potenciando, para esto último, no sólo a otra Central Sindical, sino, sobre todo, otra forma de *Sindicalismo*». Ahora bien, Corell advertía que la UCD podía a la par estar jugando a favorecer esa forma de sindicalismo en la propia USO, que en caso de suscribir el AMI aceptaría «la división de los trabajadores en dos bloques, pro y anti-comunistas», en contra de «los intereses reales de los trabajadores que, como Sindicato de Clase, la USO debería defender». No firmar el AMI significaría para la USO, según Corell, rechazar la política de bloques y reafirmarse en su *sindicalismo de participación* y en la búsqueda de la *unidad [sindical] por la base*.

En la práctica de la negociación colecti-

va que se avecinaba, Corell tenía presente que en breve entraría en vigor el Estatuto de los Trabajadores y que «sería de nuevo CCOO quién lucharía por cortar nuestra presencia» por falta de representatividad en muchos lugares, por más que por presiones de la patronal se consiguiese «ESTAR» en las negociaciones de algunos convenios, aunque fuera de tal forma impuesta desde arriba. Ante esta perspectiva inmediata, Corell se inclinaba porque la USO no firmase el AMI y aspirase modestamente a «poder negociar, donde tenemos fuerzas y presencia real, y tratando de mejorar, real y efectivamente, las condiciones de los trabajadores». Un mes después, en febrero de 1980, la opción de Corell, responsable de Relaciones Políticas y Sindicales de USO, y del «sector crítico» que como Corriente Socialista Autogestionaria representaba, sería la escisión y el ingreso en CCOO. ¿Qué había sucedido?

Los acontecimientos se sucedieron con rapidez. La USO ya estaba dividida y el Acuerdo Marco se proponía regular la negociación colectiva en 1980. La USO no participó en la negociación del AMI, que fue obra de la CEOE, UGT y CCOO. Entre los materiales del XIV Consejo se encuentra un documento detallando la que hubiera sido la posición de USO en caso de tomar parte en el debate y de seguimiento de las negociaciones, iniciadas el 22 de noviembre de 1979, con mención a declaraciones de José M<sup>a</sup> Cuevas y J. A. Segurado (CEOE), José M<sup>a</sup> Zufiaur (UGT) y Nicolás Sartorius (CCOO). También se menciona una intervención del valenciano Abril Martorell, por el gobierno, respaldando poner coto en el 15% al aumento en los salarios, cuando el aumento oficial del IPC previsto para 1980 era del 14%. El 13 de diciembre se hablaba ya de la firma entre CEOE y UGT, excluyendo a CCOO. El 21 de diciembre, el secretario de acción sindical de USO, José Rivero, se había pronunciado a favor de la firma. Rivero suponía ya

un acuerdo a dos bandas «suficientemente bueno para que UGT salga triunfante en las próximas negociaciones de convenios colectivos, así como para arrinconar, más de lo que está después [de la negociación] del Estatuto [de los Trabajadores], a CCOO». Según Rivero, CCOO había supeditado la negociación del AMI a la del Estatuto de los Trabajadores, no sólo por el tema de las conquistas sindicales sino también, según Rivero, por suplir la ausencia del PCE en la vida política de esos meses. Como USO ya se había unido a CCOO en la crítica al «Estatuto de los Trabajadores de la UCD», no firmar el AMI la situaría a ojos de todos como aliada del «sindicato comunista». En ello CCOO tendría respaldo de su afiliación para hacer más llevadera la marginación que sin duda sufriría, pero en la USO la consecuencia de no participar en la negociación colectiva sería demoledora para sus cuadros. Por contra, firmar el AMI daría a la USO la imagen de seguidismo de la UGT, pero Rivero confiaba en marcar diferencias con los ugetistas en la acción cotidiana de la negociación de convenios. La alternativa de no firmar significaba seguir a CCOO en el camino a la marginación, que para la USO vendría reforzada por el listón del 10% en la representatividad exigible para acceder a participar en la negociación de convenios que iba a imponer el Estatuto de los Trabajadores. La argumentación de Rivero huía de la perspectiva más política de Corell, con el objetivo puesto en la credibilidad a ganar en la negociación colectiva, conciliando la estrategia reivindicativa definida en el II Congreso de USO con la supeditación al Acuerdo Marco.

El 8 de enero de 1980, el Secretariado de la USO, reunido de forma extraordinaria, emitió un comunicado de prensa sobre el AMI, proponiendo al XIV Consejo, que iniciaba ese día sus debates, la no firma del

Acuerdo Marco<sup>[30]</sup>. El acuerdo del Secretariado era consecuente con la argumentación de Corell. Pero el XIV Consejo resolvió a favor de negociar con los firmantes del AMI la adhesión de la USO al mismo. Ponía como condición a UGT y CEOE «el reconocimiento expreso [...] de la capacidad y presencia negociadora de la USO en todos los convenios colectivos del ámbito que fuera donde nuestra Central tenga legalmente acreditada su implantación [...], sin condicionamientos de representatividad de ningún tipo, habida cuenta de que dichos condicionamientos carecen de fundamento jurídico o electoral alguno *en estos momentos*»<sup>[31]</sup>. En clara alusión a CCOO, afirmaba que «cualquier maniobra de aislamiento o autoexclusión político-sindical por razones partidarias, resulta rechazable para la USO y negativa para la superación de la crisis y el afianzamiento y desarrollo permanente de la Democracia». Que se consideraba *política* la negativa de CCOO a firmar el AMI venía subrayado al afirmar que las diferencias entre sus propuestas reivindicativas y el AMI no eran significativas. La Resolución se pronunciaba por una «alternativa negociada a la crisis» con participación sindical, «frente a alternativas puramente políticas como fueron en su día los Pactos de la Moncloa». A la UGT le pedía «normalizar las relaciones bilaterales» desde el respeto mutuo, dejando atrás «posturas de cerrazón irracional frente a la USO». Pedía a CCOO que se uniese al acuerdo. Por último, la Resolución apostaba por la unidad de los tres sindicatos en la práctica de la negociación de convenios, «frente al riesgo del enfrentamiento sistemático en la negociación o del chaleo excluyente al que han sido tan propicias CCOO y UGT en anteriores coyunturas

de convenios». Por mandato de la Ejecutiva en cumplimiento del acuerdo del XIV Consejo, el secretario general Manuel Zaguirre procedió a firmar un acta de adhesión de la USO al AMI.

Tres días después del XIV Consejo, el 12 de enero, Nicolás David firmaba una resolución de la Ejecutiva de la USO PV que representaba la posición oficial de la organización valenciana<sup>[32]</sup>. Se reafirmaba en su posición, manifestada en el Consejo, contraria a firmar el AMI. Entre otros motivos porque «con el Acuerdo-Marcó se está primando un determinado modelo sindical, más propio de otros países». Reconocía que esta posición contraria al AMI, compartida con otras Uniones y Federaciones de la USO, había sido mayoritaria en el Secretariado pero no así en el Consejo, «que aprobó esta adhesión por 178.729 votos a favor y 143.163 en contra». Se resignaba, en consecuencia, a aceptar lo que se acordase en la negociación de adhesión y a aplicarlo en consonancia con la política reivindicativa aprobada el año anterior en el II Congreso.

El Secretariado de la USO del PV había pasado su última reunión de 1979, celebrada en Xàtiva el 22 de diciembre, debatiendo sobre la situación de emergencia financiera de la organización, sobrevolando los debates la cuestión de la confederalidad y de la definición ideológica vinculada al plan económico que se veía obligado a aplicar para recortar gastos<sup>[33]</sup>. La siguiente reunión tuvo lugar ya después del XIV Consejo de USO, también en Xàtiva el 26 de enero de 1980. Después de la exposición por Nicolás David de lo sucedido en el Consejo, en el debate se criticó que no se hubiese discutido el Acuerdo Marco entre las bases y que la adhesión firmada por Zaguirre no se hubiese hecho «ni

30.- Secretariado de la USO, Comunicado, 8 de enero de 1980, USOBV, AHCCOOPV.

31.- Subrayado del autor.

32.- Comisión Ejecutiva de la USO del PV, Resolución, 12 de enero de 1980, USOBV, AHCCOOPV.

33.- Secretariado de la USO del PV, Acta de la reunión del 22 de diciembre de 1979, USOBV, AHCCOOPV.



Primera Asamblea General de delegados de secciones sindicales de toda España de la USO. Barcelona, octubre de 1976 (Foto: Manuel Armengol, fuente: flickr).

siquiera cumpliendo la resolución del Consejo estatal». Se acordó que el Secretariado valenciano se pronunciase sobre el tema, pero sin hacer público su posicionamiento. Por 12 votos se adoptó el acuerdo de respaldar el comunicado emitido por la Ejecutiva estatal en su día, que trasladaba el acuerdo del Consejo de adhesión condicionada a que la USO participase en toda negociación de convenios. Ya existían noticias del «comportamiento de UGT en algunas zonas» impidiéndolo. Pero el Secretariado valenciano se mostró prudente y solo cuatro de sus miembros votaron a favor de una moción que proponía rechazar someterse al AMI y respaldar «todas las plataformas que la USO defienda en los distintos convenios que se negocien». A continuación de este debate, volvió a tratarse la situación económica «extremadamente grave», «de urgencia», al límite de la subsistencia, que sufría la USO del PV. A esta situación no se hacía mención en el comunicado de prensa que firmó Nicolás David<sup>[34]</sup>.

34.- Secretariado de la USO del PV, Acta y comunicado de

En su reunión ordinaria del 12-14 de febrero de 1980, el Secretariado estatal dejó en suspenso el acta de adhesión al AMI firmada por Zaguirre, porque no garantizaba «en absoluto la presencia de la USO en la negociación de todos los convenios con independencia de su índice de representatividad que el XIV Consejo consideró *condición imprescindible para la adhesión*». Constataba que en la práctica, desde la firma del acta, la USO había quedado «marginada de la negociación de los convenios de Químicas, Banca y Vidrio, y Cerámica, sectores en los que las respectivas federaciones de la USO superan sobradamente el 10% de delegados sindicales, debido a la obstinada negativa de la UGT». En la misma reunión, el Secretariado trató de mantener bajo control las reacciones de contestación interna que se estaban multiplicando, aprobando una resolución contra «las manifestaciones aisladas de indisciplina que se han producido por parte de algunas organizaciones y

la reunión del 26 de enero de 1980, USOBV, AHCCOOPV.

personas»<sup>[35]</sup>. En su reunión del 16-17 de febrero, el Consejo Nacional de la USO valenciana ratificaba el acuerdo del Secretariado estatal de suspender la adhesión al AMI, hasta que la UGT y la CEOE cumpliesen lo acordado referente a la participación de USO en la negociación de convenios<sup>[36]</sup>. La escisión de una parte de la USO hacia CCOO y en particular de casi toda la organización del País Valenciano estaba ya en marcha.

El 10 de Marzo, la Comisión Ejecutiva estatal de la USO tomaba medidas contra los dirigentes encabezados por José Corell, seguido por Vicente Campos, Pablo Campos y José Domingo Malea, que habían iniciado la escisión hacia CCOO, suspendiéndolos de sus cargos en la misma. Hablaba de un nuevo ataque a la autonomía sindical como el de 1977 y Zaguirre cargaba contras «los llamados radicales de la USO», que ahora se iban en su mayoría a CCOO o montaban «plataformas y tinglados diversos». Y afirmaba: «Ahora tiene explicación tanta demagogia, tanta indisciplina, tanto envenenamiento interno»<sup>[37]</sup>.

La fronda en la organización de la USO del País Valenciano se extendió con rapidez y entre el 3 y el 14 de marzo se reunieron solicitudes suficientes de federaciones de rama, más uniones locales y comarcales, para pedir legalmente con arreglo a sus Estatutos la celebración de un Congreso Extraordinario, que tendría lugar el 22 de marzo de 1980<sup>[38]</sup>. El documento base para el debate, presentado por el secretario ge-

neral Nicolás David, proponía desconfederar la USO valenciana de la estatal y abrir un proceso de unificación con CCOOPV. Afirmaba que «la Autonomía de la USO ha sido *absolutamente hipotecada* a UCD, que es quien nos financia por la vía de los avales con cargo al Patrimonio Sindical», y se refería a «las condiciones impuestas por UCD en algunas regiones del Estado para conceder aval de varios millones con cargo a este patrimonio». Las organizaciones fieles a la línea de Zaguirre estarían recibiendo créditos generosos y a sus dirigentes no les faltaba cobrar «bajo cuerda, todos sus sueldos, mientras nuestros compañeros socialistas llevan sin cobrar tres meses». En definitiva, consideraba a la USO de Zaguirre «un sindicato dependiente de UCD», lo que contraponía a los principios fundacionales o señas de identidad, reiterados en el Congreso de Castelldefels de 1979, de sindicato de clase y de masas, autónomo, democrático y que se postulaba como instrumento para transformar la sociedad. Eran principios que tenían significados precisos para la corriente socialista y que chocaban frontalmente con ser «el sindicato de la UCD». Sindicato de clase quería decir anticapitalista y de masas significaba no ser una vanguardia de élites y despachos. La autonomía no era un valor absoluto o doctrinal, sino un medio para la unidad, y debía afirmarse respecto al gobierno y a la patronal, «de quien no podemos ser deudores agradecidos o indigentes a la espera de favores», pero también respecto a los partidos en el sentido de no tener «padrino político». Y una USO democrática significaba admitir el pluralismo interno y la «participación real y control efectivo de los afiliados». Estaría reñido con «caer en un centralismo democrático y en la disciplina de voto en los órganos». Su opuesto sería la burocratización progresiva en la que los líderes obreros serían sustituidos o convertidos en «profesionales del sindicalismo»,

35.- Secretariado de la USO, Acta de la reunión del 12, 13 y 14 de febrero de 1980, USOBV, AHCCOPV

36.- Consejo Nacional de la USO del País Valenciano, Acta de la reunión del 16-17 de febrero de 1980, USOBV, AHCCOPV.

37.- Comisión Ejecutiva de la USO, Acta de la reunión del 10 de marzo de 1980, USOBV, AHCCOPV..

38.- Congreso Extraordinario de la USO del País Valenciano, Documento para el debate, 22 de marzo de 1980, USOBV, AHCCOPV.

que «deciden y negocian, en nombre de los interesados; los que, a fin de cuentas, nada se juegan, si no es su prestigio personal y su carrera política». Y reafirmarse en la *unidad*, cuando en 1979 se consolidaba «el pluralismo sindical en el Estado español», significaba «el rechazo a dejarse integrar en la política de dos bloques». El documento, que claramente reflejaba el pensar de la Corriente Socialista Autogestionaria como oficial de la dirección de la USO valenciana, afirmaba «haber llegado al límite de lo no aceptable», en relación a la política de Zaguirre. Después de denunciar una larga serie de actuaciones de expulsión del sector crítico, el documento concluía:

«[...] la política sindical de la USO-Zaguirre, tiende claramente a situarse a la derecha de UGT, sea como «a la derecha» de ésta o como central sindical «independiente», inmersa por completo en el espacio de referencia del centro derecha que UCD representa».

Para llevar a cabo esta operación, siempre según el documento base de debate del Congreso que acordó el pase de la USO del PV a CCOO, Zaguirre habría dado

«[...] todos los «pasos precisos» que según nuestro análisis anterior necesitaban para hacer el sindicato de UCD y barrer del mismo a la corriente socialista: descrédito de la izquierda, bloqueo de los órganos, ahogo económico, imagen de bloques «irreconciliables», entrada de «independientes» que vuelquen la relación de fuerzas, «toma» de ejecutivas de Federaciones y Uniones, etc.».

Nicolás David planteaba la ruptura como última opción después de haber intentando la *corriente socialista* seguir dentro de la USO a pesar de las diferencias que con Zaguirre se habían ido acentuando desde hacía dos años, según veremos. Explica-

ba en su informe que a lo largo del lunes 3 de marzo, José M<sup>a</sup> Corell, Dativo Escobar y Manuel Alonso habían intentado sin éxito negociar con Zaguirre una serie de exigencias: que respetase las decisiones de los órganos de dirección, tanto de aquéllos en los que tenía mayoría (la Ejecutiva y el Consejo) como de aquéllos en los que tenía más peso el sector crítico (el Secretariado y el Congreso); que abandonase su propósito de destituir al Secretariado confederal; que reconociese de forma expresa «la existencia de la corriente socialista [...] y de su derecho a permanecer» en la USO; que respetase la mayoría socialista en las organizaciones donde ésta era dominante, territoriales (el País Valenciano, Asturias) y sectoriales (federaciones de Construcción, Banca, Textil, etc.), en lugar de duplicarlas con estructuras y cargos fieles a Zaguirre; que desbloquease «las posibilidades de obtención de créditos, con carácter urgente para aquellas organizaciones situadas ya al límite del ahogo económico»; y que se realizase, «sin más retrasos ni dilaciones», la afiliación a la CMT, que dificultaba la UCD pero era un mandato del II Congreso.

Precisamente, la ponencia aventuraba una hipótesis de estrategia de la UCD de «cierre sindical a tres» del que las relaciones internacionales en aquel momento mostraba indicios en «los contactos mantenidos por USO-Cataluña con la AFL-CIO, la asistencia de militantes de USO-Zaguirre [...] junto con otros de UCD, de la CGDT y de la DGB alemana a un seminario de la Fundación Conrad Adenauer, etc.» A medio plazo, la ponencia se atrevía a suponer una fusión a medio plazo de la USO de Zaguirre con la UGT. Bien en esta hipótesis o en la de la USO como sindicato de la UCD, el giro a la derecha del sindicato de Zaguirre cuadraba con otra hipótesis coyuntural de aquel momento, la de un gobierno de coalición UCD-PSOE.

La conclusión de Nicolás David era que la autonomía no era una realidad posible, que sólo podía existir como corriente en un sindicato de masas y que éste, era ya evidente para la corriente socialista, no podía ser la USO. La mejor salida para «muchos militantes de la USO-PV», entre las opciones analizadas (crear «un Sindicato Nacional [del PV], replegarse a sindicatos gremiales<sup>[39]</sup>, o bien la integración en la CNT, en la UGT o en CCOO»), era integrarse como corriente, manteniendo su cohesión por medio del CDES, en Comisiones Obreras<sup>[40]</sup>. Esta opción tendría dos inconvenientes: la «clara dependencia de CCOO respecto al PCE» desde finales de los años 1960 y el riesgo de que la USO se diluyese en su seno. Pero el mismo documento afirmaba «que CCOO es, hoy por hoy, la única central sindical a la que el sistema capitalista y el poder político teme, podríamos decir, simplificando, que son su *verdadero enemigo*». Para CCOO, la incorporación posibilitaría «abrir su espacio sindical actual, excesivamente circunscrito al campo comunista, lo que tiene como consecuencia romper el bloqueo que la derecha y el capitalismo quieren imponer». El documento consideraba que por la base la incorporación no sería difícil, porque existía «una práctica sindical común en muchos aspectos desde la época de la clandestinidad».

Como hemos podido ver, en la comarca de Elche y el Bajo Vinalopó existían ya unas relaciones de proximidad y acuerdo para la unidad de acción sindical entre USO

39.- La opción de «replegarse en sindicatos gremiales» sería la de los llamados «topos». El Colectivo Autónomo de Trabajadores (CAT) en la fábrica de motores navales de AESA (antigua Elcano, del INI) en Manises (Valencia), dirigido por Manuel Tornero, fue una interesante experiencia. Véase «Una conversación con Manolo Tornero» en César Llorca, *La factoría de ELCANO en Manises y CCOO*, Valencia, FEIS, 2009, pp. 155-173.

40.- El CDES era el Centro de Debate y Estudios Sindicales - Autonomía Obrera, creado en esas fechas.

y CCOO. El 25 de enero de 1980, la CNT, CCOO y el SU local de Elche solicitaron a la USO su participación en una reunión «ante la inquietud que ha despertado en los trabajadores la firma del Acuerdo Marco, y de lo que esto puede suponer para la división sindical»<sup>[41]</sup>. La USO tenía previsto celebrar su primer Congreso Comarcal el 28 y 29 de marzo y llevaba un par de meses de trabajos precongresuales al declararse la crisis de USO por la firma del AMI. El Consejo ordinario reunido el 14 de febrero informó de los mismos y presentó el reparto de delegados previsto. Serían 126 los asistentes<sup>[42]</sup>.

Decisiva fue la reunión extraordinaria del Secretariado del Bajo Vinalopó el 17 de marzo de 1980, con 12 asistentes, en la que la crisis de la USO se puso en primer lugar del orden del día<sup>[43]</sup>. A petición de uno de los asistentes, que decía estar informado de la crisis solamente por la prensa, Gaspar Pomares expuso lo sucedido desde la anterior escisión de 1977. Según explicó Pomares, a partir de 1978 la Ejecutiva había iniciado contactos con la UCD y en el VII Consejo, de abril de ese año, se había aprobado la «Operación independientes» o «Estrategia del Espacio Sindical de Massas», sobre la que se habrían manifestado las dos tendencias de la USO presentes en la crisis del sindicato. Unos querían que los «independientes» entrasen en grupos organizados con sus mandos, y otros que se admitiese a las bases sin problema pero se vigilase la procedencia de los líderes antes de darles ingreso<sup>[44]</sup>. Siguiendo el relato de

41.- Carta suscrita por la CNT, CCOO y el SU de Elche dirigida al Secretario General de la USO del Bajo Vinalopó, Martín Carpena, 25 de enero de 1980, USOBV, AHCCOOPV.

42.- Consejo Comarcal de la USO del Bajo Vinalopó, Acta, 14 de febrero de 1980, USOBV, AHCCOOPV.

43.- Secretariado de la USO del Bajo Vinalopó, Acta, 17 de marzo de 1980, USOBV, AHCCOOPV.

44.- En la formación del mapa del pluralismo sindical tras la disolución del sindicato «vertical» franquista,

Pomares, ya en septiembre de 1978, ante el II Congreso que tendría lugar en junio del año siguiente, empezaron «las escaramuzas entre las dos líneas de la USO». Según Pomares, Zaguirre y su grupo «moderado» hicieron campaña para hacerse con la hegemonía, mientras que los «críticos» habrían intentado llegar a un acuerdo de síntesis para que tanto en la Ejecutiva como en el Secretariado estuvieran representadas «las dos líneas por mitad». En el II Congreso, al iniciarse las votaciones con victorias de los «críticos», los «moderados» se enrocaron obligando a suspender las sesiones durante unas horas. Para salvar la situación, los «críticos» decidieron apoyar a Zaguirre «votando una Ejecutiva de síntesis en que estuvieran representadas las dos» tendencias. Después el sector Zaguirre boicotearía las reuniones de la Ejecutiva y expulsaría a miembros del Secretariado como el líder de la federación textil y los representantes de Galicia y Cataluña. Llegaríamos así a la reunión del 3 de marzo en la que Dativo Escobar, Corell y Nicolás David plantearon a Zaguirre sus exigencias para continuar en la USO. No hubo respuesta, la policía a petición de Zaguirre detuvo al secretario general de la USO de Madrid y se cerraron los locales de esta unión regional. Entonces la Corriente Socialista «legalizó el CEDES (Centro de Estudios y Debates Sindicales) y se puso en contacto con Sartorius, de la Ejecutiva de CCOO». En una reunión el 12 de marzo, con una amplia representación por CCOO (Sartorius, Ariza, los secretarios generales de Andalucía, País Valenciano, Murcia, Cataluña) y por la USO (Corell, Da-

surgieron grupos corporativos que se reivindicaron como «independientes», en relación a las grandes confederaciones o sindicatos de clase, CCOO y la UGT. Esta declaración de independencia venía dada por peculiaridades de su sector laboral pero, a veces también, por el rechazo de los grandes a integrarlos en sus filas por proceder del verticalismo o ser opciones reconocidas como «amarillas» en sus ámbitos locales.

tivo Escobar, Nicolás David, Vicente Olcina, Jesús Molina y los secretarios generales de Químicas, Gloria Cavanna, y de Construcción, Pallarés), se alcanzó un acuerdo de principios y se nombró una comisión para seguir la negociación.

Francisco Baeza, en esta reunión del Secretariado de la USO de Elche y su comarca, quiso desmentir la explicación de Pomares en aspectos como el «espacio de masas» o las expulsiones, y a él se unió Luis Mendicuti. Del cómputo de las votaciones que siguieron sobre los pasos a seguir para concretar el posicionamiento de la unión comarcal, parece claro que de 11 votantes, siete siguieron las propuestas de la dirección que encabezaban Martín Carpeta y Gaspar Pomares, alineada con la corriente socialista, mientras que cuatro votaron en contra o se abstuvieron. Se deduce también del debate posterior sobre la «situación de agobio» económico que sufría la Unión, que los discrepantes llevaban meses apartados de la actividad del sindicato. Uno no comparecía por los locales, dejando de funcionar las comisiones de las que era miembro, mientras que otro no había pagado en todo 1979 las cuotas de afiliado. Se acordó la expulsión de los militantes no al corriente del pago de cuotas y la convocatoria una Asamblea de Delegados, Consejo y Congreso para que la organización comarcal se pronunciase sobre la crisis del sindicato.

El Consejo Comarcal reunido el 25 de marzo aprobó la celebración del I Congreso comarcal con carácter extraordinario, para debatir el ingreso en CCOO que proponía la dirección, por 10 votos a favor, la oposición de Luis Mendicuti y Francisco Baeza, más dos abstenciones. Baeza, Mendicuti y Eva Medina abandonan el Consejo, que decidió entonces por unanimidad la expulsión de Baeza «por tener pruebas evidentes de que forma parte de una gestora paralela a

la USO, en el País Valenciano»<sup>[45]</sup>. La incorporación de una mayoría de la USO del PV a CCOO era legal, pero otros se postulaban ya para seguir a Zaguirre y continuar bajo aquellas siglas. El 28 de marzo, la USO del Bajo Vinalopó celebró su I Congreso, «con gran número de intervenciones, en las cuales se piden aclaraciones sobre todo, en el por qué se ha llegado a esta situación en la organización y cómo será nuestra integración en CCOO». Se aprobó la propuesta de la dirección con solo tres abstenciones. Se suspendió el debate sobre el resto de temas del orden del día y se eligió un Secretariado con la sola misión de mantener el funcionamiento de la organización comarcal mientras durasen las negociaciones de ingreso en CCOO, de las que se iba a encargar<sup>[46]</sup>. El 9 de abril, este Secretariado en funciones de gestora acordó la incorporación a la dirección de las CCOO de la comarca de Elche de 8 dirigentes de la USO del Bajo Vinalopó, tres de ellos en la Permanente con responsabilidades en materia de relaciones unitarias, prensa y propaganda, y empleo. Se mantendrían el local de USO con todos sus servicios, CCOO se haría cargo de las deudas, se cancelaron las cuentas bancarias a nombre de la USO, y se programó celebrar el acto público de fusión el 12 de abril en los locales de la USO en Elche<sup>[47]</sup>.

### **Una historia por escribir**

A modo de conclusión, podemos decir que nos encontramos ante una historia por escribir, en particular desde una perspectiva «desde abajo», sobre la división sindical en la Transición. Después de la escisión de

45.- Consejo Comarcal de la USO del Bajo Vinalopó, Acta, 25 de marzo de 1980, USOBV, AHCCOOPV..

46.- I Congreso de la USO del Bajo Vinalopó, Acta, 28 de marzo de 1980, USOBV, AHCCOOPV.

47.- Secretariado de la USO del Bajo Vinalopó, Acta de la reunión del 9 de abril de 1980, USOBV, AHCCOOPV.

José Mª Zufiaur y su grupo en el otoño de 1977 hacia la UGT, la USO se esforzó por sobrevivir. CCOO, el movimiento obrero de masas que fue ariete del combate contra la dictadura, recibió una segunda escisión de la USO que se unió a sus filas como un balón de oxígeno que, en la primavera de 1980, rompía su aislamiento y reforzaba su pluralismo interno<sup>[48]</sup>. Y aún otros siguieron con las siglas de la USO como tercera fuerza sindical del país. En 1979-1980, el cambio de régimen político estaba ya casi clausurado y el ciclo económico había cambiado radicalmente. El entorno internacional con el impacto de la «segunda crisis del petróleo» giraba hacia la derecha, se acercaba la segunda Guerra Fría y la orientación del capitalismo occidental hacia el neoliberalismo. Los partidos políticos que hicieron la Transición actuaron, como recuerdan José Babiano y Javier Tébar, con desconfianza e incluso hostilidad hacia la acción sindical<sup>[49]</sup>. A veces se olvida la tremenda debilidad organizativa y la división en la que los sindicatos hicieron la travesía de la Transición, en particular los que basaban su fuerza en la movilización social antifranquista.

48.- Marcelino Camacho [entrevista a], «Nuestra política unitaria ha roto el intento de cerco», *Gaceta Sindical*, 1, abril 1980, pp. 27 y 28.

49.- Véase José Babiano y Javier Tébar, «La parábola del sindicato en España. Los movimientos sindicales en la Transición ‘larga’, a través del caso de CCOO (1975-1986)», en Damián A. González Madrid, Manuel Ortiz Heras y Juan Sisinio Pérez Garzón, *La Historia, lost in traslation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla - La Mancha, 2017, pp. 1471-1483.